

Myrtia, nº 26 (2011)

Esteban Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz (editores), *Eusébeia. Estudios de religión griega*, Signifer Libros (Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana, nº 34), Madrid, 2011, 386 págs.

Con el respaldo de la muy acreditada serie *Signifer* (la cual viene contribuyendo con solera a la edición de monografías sobre la Antigüedad Clásica), debemos saludar la aparición del volumen que aquí reseñamos. Cumple elogiar a los profesores Calderón y Morales la coordinación de un inventario significativamente relevante sobre estudios de envergadura acerca de la religión griega. Y ello debe celebrarse, al menos, en un doble sentido: por una parte, merced a la armonización de un tema comprometido y renuente a clasificaciones uniformes; por otra, debido a la selección de estudiosos cuya autoridad en los distintos períodos y materias de investigación resulta de todo punto incontrovertible. Ello conduce a la realización de una monografía capaz que (como indican los editores en la presentación oportuna) subviene a una perspectiva diacrónica y sincrónica del elemento religioso en el mundo griego. Efectivamente, desde la consideración del fenómeno religioso en época micénica hasta la valoración del mismo en época tardía, asistimos a un despliegue de aportaciones que, en términos absolutos, dotan de unidad complementaria al presente volumen. En realidad, se trata de catorce estudios distinguidos cuyas líneas maestras pasamos a glosar someramente.

De entrada, A. Bernabé e I. Serrano efectúan un examen ponderado de las tablillas micénicas de Tebas en relación con la religiosidad parcialmente inherente a las mismas. Mediante un estado de la cuestión notablemente expuesto, los autores abogan por una solución de carácter ecléctico, donde los estudios presentes y futuros deben aplicar criterios de prudencia cautelosa en el momento de asimilar el esquema religioso de Tebas a la religión eleusina (hipótesis que, en principio, se antoja improbable) y, particularmente, a la hora de perfilar el catálogo de fiestas, divinidades, sacrificios y otros ritos que emergen como resultado del análisis exhaustivo de las tablillas.

Por su parte, E. Calderón expone un cuadro exhaustivo del léxico que utiliza Eurípides vinculado al hecho religioso y al rito sacrificial. El estudio del material extenso que proporciona nuestro tragediógrafo permite inferir detalles de relevancia sobre aspectos tanto de la religión pública cuanto de la religión privada: en el caso particular de la religión cívica, el rito se muestra como factor de cohesión para la sociedad y, al mismo tiempo, sirve de nexo entre el ser humano y la divinidad, todo lo cual dota de estructura ordenada a la existencia vital. Por otro lado, debe

subrayarse, en la exposición de Calderón, la pertinencia del sacrificio humano como recurso literario de fuste en la producción eurípidea, donde la importancia de este elemento debe relacionarse con un proceso de racionalización en la sociedad ateniense al respecto: es palmaria en el pensamiento de Eurípides la repulsa de estos sacrificios, sentidos como una práctica ilegítima, antinatural.

Acto seguido, M. Camps efectúa un recorrido de interés en una festividad ritual, de índole ática, no demasiado conocida en cuanto a su carácter, verificación y sentido. Se trata de *las Haloas*, festividad para diversión singularmente femenina que se celebraba a principios de invierno y que la autora conecta con el período dionisiaco del año ateniense. Procediendo a una revisión concienzuda de los testimonios, que insisten en el componente poderosamente sexual del rito (no exento de obscenidades, burlas y lujo de manjares), la autora concluye que *las Haloas* son fiestas relacionadas con los cultivos, incluidas en el calendario ático como expresión de armonía cohesionada entre la *polis* y los dioses quienes son fautores, en última instancia, de las tradiciones patrias que la ciudad ha heredado.

Con posterioridad, F. Casadesús expone el sello personal que Platón imprime a la inserción de los mitos escatológicos en su análisis dialéctico. Mediante el estudio de los mitos correspondientes que coronan el *Fedón*, el *Gorgias* y la *República*, Casadesús explica que Platón se atiene, respectivamente, al modelo homérico y al órfico mediante una singular aportación: Platón entremezcla, con eficaz simbiosis, los elementos órficos (que avalaban la condición inmortal del alma) y los homéricos para defender su concepción del mundo de ultratumba al que, de manera cíclica, acudirían las almas; y entre ellas, las más sabias (es decir las de los filósofos) recibirán la ventura divina de escapar a ese mundo. En suma, mediante su planteamiento literario, Platón funde e incorpora al *lógos* filosófico creencias mítico-religiosas de signo añejo.

El profesor J. García López realiza, inicialmente, una revisión puntillosa sobre el estado de la investigación relativa a la expresión musical en Grecia y su vínculo con las manifestaciones religiosas. A continuación, García López se detiene en el estudio de fragmentos musicales poco conocidos o estudiados y, mediante esa erudición inteligente, ofrece un extenso repertorio de términos pertinentes a dioses, lugares, objetos, canciones culturales y mitos, todo lo cual manifiesta el interés evidente de los autores sobre fragmentos musicales por reflejar un mundo mítico-religioso de relevancia máxima en la cultura griega.

En lo concerniente a su artículo, García Teijeiro subraya el estado de represión institucional a que son sometidas la magia y la adivinación en el siglo IV. Una revisión exhaustiva de la legislación imperial sobre estos conceptos (asociados en buena medida al *maleficium*, a su capacidad instrumental para causar daño de manera

sobrenatural) pone de relieve las medidas coercitivas que, al respecto, ejerció el poder establecido desde sus esferas más influyentes.

Mediante un estudio conciso y sugestivo, el profesor G. Giangrande se sirve de pasajes ilustrativos sobre la obra de Eurípides para clarificar las ideas político-religiosas de Eurípides en su última etapa, un Eurípides que tiende a soslayar la importancia de las deidades olímpicas en beneficio de las divinidades abstractas, ligadas en buena medida a los conceptos de *tyche*, *daimon* y otros, los cuales se revelan como verdaderos motores en el teatro del mundo humano.

La exposición de A.-I. Jiménez San Cristóbal se orienta a ofrecer una panorámica minuciosa sobre las festividades de mayor relevancia en honor de Dioniso. La autora incide, particularmente, en que la figura de Dioniso dota de unidad a un todo ritual en el cual hallamos estructuras recurrentes como los agones dramáticos, las procesiones o las ofrendas a la divinidad. Mediante un análisis distinguido de las respectivas fiestas, A.-I. Jiménez concluye que estas y la propia figura de Dioniso sancionan la integración en el universo cívico de las clases sociales más desfavorecidas; y contribuyen a corroborar la identidad y cohesión de la *polis*.

En lo tocante al artículo de J.-M^a Nieto, el autor subraya que, durante la Antigüedad tardía, asistimos a nuevas formas de religiosidad, donde los adivinos, magos, hechiceros y otros sujetos irán socavando las creencias tradicionales. Al mismo tiempo, la irrupción del cristianismo y su enfrentamiento a las prácticas paganas (de tradición clásica en buena medida) ejercerá una influencia determinante en el fenómeno religioso. Por ello, Nieto se atiene especialmente al estudio de algunos Padres de la Iglesia significativos de los siglos III-IV y expone la abierta polémica que estos entablan con los representantes del credo pagano.

A continuación, D. de Paco ofrece un estudio perspicaz de la relación que se establece entre ciertas heroínas trágicas y las divinidades pertinentes. Al respecto, mediante pasajes escogidos de Eurípides y de Esquilo, observamos que un número significativo de divinidades femeninas interviene de forma mediata o inmediata en el proceso dramático. La autora se centra en personajes femeninos de características diversas (suplicantes, de ascendencia divina, Bacantes, mánticas): ahí se halla el análisis del papel que desempeñan Creúsa, Alceste, Ifigenia, Clitemnestra, Helena, Medea, Fedra y Casandra (heroína que la autora glosa con especial finura de análisis). Todo ello nos ilustra sobre el sólido vínculo existente entre la religión y el drama; y fundamenta la configuración rica, compleja, de las heroínas trágicas en el universo teatral.

Por lo que respecta al trabajo de E. Pellizer, nos encontramos con una sugerente panorámica sobre la noción del *daimon* en época arcaica. El autor maneja la tesis de que, en buena medida, los *daimones* son personificaciones (la explicación de

que se trate de puras alegorías resulta simplificadora). Es decir que, desde el principio, estos seres (*soggetti*, por escribirlo con Pellizer) se encuentran representados, en la veneración pública o privada, como figuras antropomorfas. El autor insiste en la dificultad de trazar una taxonomía coherente para estos seres: por ejemplo, si en Pitágoras los *daimones* resultan equiparables a la categoría de dioses, en Empédocles se trata de seres “personales”, no inmortales.

En su documentado estudio, S. Perea informa de las características del amuleto en el mundo grecorromano, amuleto que (frente a los mensajes de índole maléfica) busca directa o indirectamente el bienestar y la protección de la persona implicada. Con la profusión de datos y las ilustraciones pertinentes, el autor se centra particularmente en ejemplos circunscritos al ámbito de la medicina-magia, de las gemas médicas y, en especial, se detiene en la consideración de las llamadas “piedras de Tántalo”, amuletos de piedra hematite (la “piedra de la sangre”) donde aparece la figura del personaje mítico, de suerte que en el mundo de los amuletos Tántalo se erigirá en un “bebedor de sangre”, lo cual explica que sus cualidades curativas afecten a la sanación de las menorragias femeninas.

El profesor A. Pérez Jiménez reflexiona sobre la importancia de la astrología y su interferencia con la religión en el mundo antiguo. De hecho, la astrología ganó crédito y adeptos merced a la interpretación del futuro basada en un método de pretensiones filosófico-científicas. Así las cosas, la astrología se nutrió del valor mitológico de sus elementos para implicarse en el fenómeno religioso. Pérez Jiménez incide con minucia en la poesía astrológica de Manilio, quien hace del cielo un templo, de forma que *Ara* es el altar del mencionado templo. Finalmente, la pervivencia de las prescripciones doctrinales helenístico-romanas causaron fortuna en la tradición astrológica de época medieval y renacentista.

Corresponde el último capítulo del libro a M. Valverde, quien inicia su estudio mediante ciertas consideraciones sobre la intervención de los dioses en la épica homérica para, acto seguido, circunscribirse al papel que desempeña la diosa Atenea en la *Odisea* como protectora de Odiseo y de la familia del héroe. La singular tutela de Atenea y su omnipresencia (prácticamente estructural) en la *Odisea* se ve determinada por su condición de diosa de la *metis*, esa inteligencia práctica que caracteriza la condición de Odiseo. Gracias a un examen pormenorizado, Valverde analiza los pasajes pertinentes sobre la presencia de la diosa en la *Odisea*, pasajes en los que brilla la relación compleja de Atenea con Posidón, pareja antagónica de la diosa en el desarrollo de la trama.

En resolución, nos hallamos ante un volumen de factura espléndida, que incide de manera transversal en aspectos de importancia sobresaliente para el estudio

del fenómeno religioso en la Antigüedad. La edición del libro ha quedado elegantemente cuidada y los mínimos deslices (puramente mecánicos cuando existen) son perfectamente soslayables para un reseñador que desee esquivar la condición de *asébeia*, actitud que se antojaría imperdonable en la valoración de una monografía tan correcta y bien concertada.

Vicente M. Ramón Palerm
Universidad de Zaragoza